



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## Capítulo II

### Vasconcelos, “El hombre sentimental”

*Como un proscrito escuché la misa matrimonial, doliéndome de no haber participado de la hostia que se eleva en la misa. Quizá era toda mi vocación la que traicionaba, contrayendo compromisos incompatibles con mi verdadera naturaleza de eremita y combatiente. Sin duda, de aquella contradicción deriva la mitad del fracaso de toda mi carrera posterior.*

José Vasconcelos, *Ulises criollo*

“Las dos naturalezas”, y “La dispersión” no contienen los elementos para considerarse dentro del género cuentístico, no obstante el autor trató de darles este giro, exponiendo sus ideas a través de la voz del personaje Juan María. Son de los textos contenidos en *La sonata mágica* que pueden considerarse antecedente directo y evidente de muchas de las páginas de las *Memorias*. Si en “Las dos naturalezas” y en “La dispersión” lleva a cabo una profunda y sincera reflexión acerca de lo que representa la paternidad, el matrimonio, las relaciones dentro del ámbito familiar, especialmente la que se da entre la madre y el hijo, en las *Memorias*, y esto sucede en los cuatro libros que las conforman, no perderá oportunidad de expresar las mismas ideas desde un enfoque autobiográfico. El mismo *leit motiv* sólo que expuesto desde diferentes géneros.

Si en *La sonata mágica* aborda dichos temas a través de Juan María, personaje alter ego de Vasconcelos, en las *Memorias* lo hace en forma directa. El ensayo se convierte entonces en una de las partes más interesantes de su autobiografía, en experiencias personales, la mayoría de las veces dolorosas.

El punto de vista que ha expresado con anterioridad en la *Sonata mágica* no cambia un ápice cuando se trata de llevarlo al género memorialista. De nuevo nos encontramos ante la capacidad de hacer del mismo tema un cuento, un ensayo, una página autobiográfica.

Quizá de entre todas las ideas expuestas en “Las dos naturalezas” y “La dispersión”, lo que resalta con especial énfasis es, por una parte, las relaciones de la madre con el hijo; relaciones en las que algunos autores han insinuado atisbos edípicos. Por otra, el evidente

horror al matrimonio y al hecho de procrear. Estos dos temas medulares sobre los que se explaya en *La sonata mágica* serán una constante en el libro autobiográfico.

Analicemos las propuestas anteriores, comenzando con uno de estos temas centrales: La relación madre-hijo. Tanto en *La sonata mágica* como en las *Memorias* la percepción de este sentimiento, su amor entrañable por la madre, emerge en la etapa de la adolescencia. En “Las dos naturalezas” su alter ego, Juan María, reconoce:

Desde antes de la pubertad, cuando comencé a tener conciencia, me empecé a sentir como una especie de prolongación espiritual de mi madre.

Más adelante:

...éramos como una misma alma que se asomase a la vida por dos seres de sentidos iguales, unos más experimentados, otros más lozanos; pero era una, sin divisiones, nuestra conciencia.<sup>113</sup>

La expresión de esta idea acerca del vínculo entre la madre y el hijo adquiere en ocasiones proporciones dramáticas, tanto en *La sonata* como en las *Memorias*. A mi parecer, más intensamente en las últimas, ya que esta relación cobra, a través del testimonio, diferente magnitud. No es lo mismo expresar ciertos puntos de vista a través de un ensayo, que en páginas autobiográficas, donde el autor desnu-

---

<sup>113</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 28.

da su alma ante la mirada y juicio de los demás. El testimonio de Vasconcelos, del que nos hace partícipes cuando aflora a su memoria el recuerdo, es tan vehemente, que en ocasiones llega a estremecer al lector. Quizá por la forma de expresar sus emociones, o porque toca fibras íntimas, ésas que a determinados acordes sacuden al espectador cuando se siente identificado con el personaje. En un fragmento de las *Memorias*, escribe:

¿Qué objeto puede tener semejante multiplicación? ¿No hubiera bastado con quedarme metido dentro del ser de mi madre viendo por sus ojos? ¿Añoraba la unidad perdida o me dolía de mi futuro andar suelto entre las cosas, los seres? Si una mariposa reflexionase, ¿anhelaría regresar al capullo? En suma: no quería ser yo. Y al retornar cerca de mi madre, abrazábame a ella y la oprimía con desesperanza. ¿Es que hay un útero moral del que se sale forzosamente, así como del otro?<sup>114</sup>

En las líneas anteriores se trasluce con toda claridad una autenticidad y una capacidad de autoanálisis evidente, además de una gran sensibilidad para percibir uno de los factores que, a mi juicio, son determinantes en la formación de cualquier individuo y del que Vasconcelos se siente deudor: sinceridad y valentía que se encuentran presentes también en los textos de *La sonata mágica*. Quien se acerque a ellos identificará de inmediato que se trata de Vasconcelos aunque, como recurso ponga en labios de otro sus propios conceptos.

---

<sup>114</sup> *Ibid*, p. 29.

Muchos escritores han recreado a través del recuerdo la imagen materna. Guardando las proporciones de tiempo y espacio, se puede mencionar entre ellos a Marcel Proust quien, en el primer libro de *En busca del tiempo perdido*, evoca el recuerdo de la madre con una nostalgia singular; también, el momento, la mayoría de las veces en la noche, en que la madre leía con él.

De la misma forma en que Vasconcelos da cuenta de los libros que leía con su madre, Proust lo hace en *En busca del tiempo perdido*:

La proposición me encantó, y mamá fue por un paquete de libros, que a través del papel que los envolvía no me dejaron adivinar más que su forma apaisada, pero que ya en este su primer aspecto, aunque sumario y velado, eclipsaban a la caja de pinturas de pinturas del día de Año Nuevo y a los gusanos de seda del año anterior. Los libros eran: *La Mare au Diable*, *Francois le Champi*, *la Petite Fadette* y *Les Maitres Sonneurs*.

Las siguientes líneas son elocuentes respecto al sentimiento de Proust por su madre:

Me entregué a la dulzura de aquella noche que iba a pasar con mamá a mi lado. Sabía que una noche así no podría volver; que el deseo para mí más fuerte del mundo, tener a mi madre en mi alcoba durante estas horas nocturnas, estaba muy en pugna con las necesidades de la vida y el sentir de todos para que la realización, que aquella noche le fue concedida, pasara de ser cosa ficticia y excepcional.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido*. Alianza Editorial, Col. El libro del Bolsillo, México, 1989, pp. 35-36-37-58, respectivamente.

Como en el caso de otros grandes escritores, fue la madre de Vasconcelos quien lo inicia desde la más temprana infancia en la lectura, en la literatura. ¿Cómo no habrá de evocarla con tanta pasión?

En las primeras páginas de las *Memorias* reconoce este hecho:

Gira el rollo deteriorado de las células de mi memoria; pasan zonas ya invisibles y, de pronto, una visión imborrable. Mi madre retiene sobre las rodillas el tomo de *Historia Sagrada*.<sup>116</sup>

En la biografía que escribe sobre Vasconcelos, José Joaquín Blanco cita varias veces a Richard Phillips, quien en *José Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910*, tesis doctoral, habla de la presencia materna, fundamental para la formación temprana del escritor:

José Vasconcelos, después de una infancia afortunada, enriquecida por los viajes, en la que su madre estuvo por completo consagrada a él; después de haber logrado la mejor preparación posible entonces en México, llegó a la edad adulta hacia fines del porfiriato.<sup>117</sup>

Esta conclusión a la que llega José Joaquín Blanco se fundamenta en las continuas evocaciones que de su madre hace Vasconcelos, y que afloran en las páginas de sus *Memorias*. Presencia y ejemplo que motivarán en el niño el acercamiento a los libros; no sólo a los textos de la *Historia Sagrada*, también a los clásicos y, con el tiempo,

<sup>116</sup> Vasconcelos, José, *Ulises criollo*. FCE, México, 1993, p. 9.

<sup>117</sup> *Idem*.

a todos los grandes de la literatura, de la historia y de la filosofía. Vasconcelos cita una cantidad impresionante de autores (anoto en un índice los que aparecen en las *Memorias*); con toda seguridad muchos de los mismos lo inspiraron para sustentar después las más variadas teorías. Por cierto, en las *Memorias* se refiere despectivamente a Proust, cuando comenta, refiriéndose a algunos de sus compañeros intelectuales: “Muchos de ellos fueron avanzada de los que hoy desdeñan a Balzac por sus descuidos de forma, y, en cambio soportan necedades de Gide o de Proust...”

En la entrevista que le hiciera Emmanuel Carballo, poco antes de morir, se refiere a Proust de la siguiente manera:

...Proust escribe sobre lo que le da la gana porque vivió en un ambiente de libertad, en una sociedad libre. Sólo en países en los que ésta es una realidad, como en Francia, se permiten los estilistas. Yo vivo en una sociedad atada de pies y manos y soy por ello un esclavo, no un escritor.<sup>118</sup>

Vasconcelos siempre reconoció que su estilo no era el mejor, pero que sus páginas estaban llenas de ideas. Al referirse a sus propios amigos, entre ellos a Alfonso Reyes, cita las palabras de Selden Rodman cuando dice: “Nuestros jóvenes escritores, bajo la influencia de Reyes, han hecho una religión del estilo. En sus escritos hay forma, pero muy poco contenido”. En otras páginas repite la misma idea: por cuidar el estilo y el preciosismo, los autores muchas veces sacrifican lo verdaderamente valioso: las ideas.

---

<sup>118</sup> Carballo, Emmanuel, *Op. Cit.*, p. 22.

Juan José Arreola fue lector y admirador de la obra de Vasconcelos. En *Lecturas en voz alta* se refiere a los textos antologados, entre los que se encuentran los *Himnos Breves*, de Vasconcelos, afirmando:

Lo único que importa es que todas las páginas aquí reunidas me enseñaron a amar la literatura y por eso las amo y las reúno.<sup>119</sup>

También él evoca con profunda emoción el recuerdo materno. Cito al gran cuentista mexicano porque comparte con Vasconcelos varias similitudes, por ejemplo las lecturas, la evidencia de una cultura universal vastísima, donde caben autores de la más diversa índole. La pasión por el arte, una de cuyas muestras son los textos que ambos dedican a pintores italianos y al arte en general. Comparten también rasgos de genialidad, que aunque no podrían ser motivo de análisis en este trabajo, porque no es esa su finalidad, pueden arrojar luz sobre la influencia que en un momento dado pudo ejercer Vasconcelos sobre Arreola.

Otra de las similitudes es justamente la forma en que ambos evocan a la madre, lo que no necesariamente es indicativo de los atisbos edípicos que otros autores han querido interpretar a través de sus testimonios; más bien los autores evocan la figura materna para reconocer la influencia que ejerció sobre ellos.

Algunas de las expresiones de Arreola para referirse a la madre son casi idénticas a las expresadas por Vasconcelos en sus páginas autobiográficas:

---

<sup>119</sup> ARREOLA, Juan José, *Lecturas en voz alta*. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, No. 103, México, 1972, p. 9. *Himnos Breves*, en p. 157.

Y esto es lo que jamás se me ha olvidado: el ritmo de la respiración de mi madre. Y también, a veces, el girar de su cuerpo en el lecho, que me provocaba una sensación de inmensidad. (...) Yo soy un hombre que no perdonó nunca, ni ha perdonado, ni probablemente perdone jamás, el haber sido expulsado del vientre materno (...) Este es el paraíso del cual fui expulsado, pero sólo fue el primer desprendimiento de otros que he sufrido en la vida<sup>120</sup>

Hay frases y expresiones de Arreola casi calcadas de las de Vasconcelos, como cuando éste se pregunta: ¿es que hay un útero moral del que se tiene que salir forzosamente como del otro?

Andrés Henestrosa, en *Retrato de mi madre*, una de las joyas de la literatura mexicana, evoca con sincera emoción la figura materna. Algunos de sus fragmentos describen con elocuencia el sentimiento al que se han referido otros escritores en páginas autobiográficas; uno de los pasajes más representativos es aquel en el que se describe la impresión de enojo que provoca en él y en sus hermanos la noticia del segundo casamiento de la madre. Deciden partir del pueblo. Así cuenta Henestrosa el momento:

Y una tarde, salimos de Ixhuatán. La carreta habría caminado cien metros cuando volví los ojos a mi madre. La vi con las manos sobre la cabeza, viéndonos ir. Y de un salto me apeé. Y volví a su regazo. Y le dije que no me iría, sino que me quedaba a vivir con ella. Yo veo en

---

<sup>120</sup> Arreola, Juan José, *Memoria y olvido, Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso*. Conaculta, México, 1994, p. 15.

Martina Man, no tanto (sic) a mi madre cuanto a una amiga; ella ve en mí a un hombre que una vez no quiso desampararla. Los otros hermanos se fueron a Juchitán y durante meses cortaron toda comunicación con ella. Aquella vez me quedé a su lado sólo por amor.<sup>121</sup>

La mención de tres escritores importantes con respecto a la forma en que evocan el recuerdo e influencia maternas no es con el fin de insinuar “fusilamientos”, cada uno es grande en su obra. Es probable que si otros escribieran autobiografías o pasajes biográficos, se referirían de la misma manera o en forma similar al recuerdo de la madre. Y en todo caso si se dan las influencias a través de la lectura, éstas no son vergonzosas, sobre todo si retomamos las palabras de Gide, rescatadas por Huberto Batis “para enriquecer los *Cuadernos del Viento*”, en un texto que lleva como título: *Apología de las influencias en literatura*, conferencia dictada por Gide en Bruselas, el 2 de marzo de 1900, y en la que afirma que:

El poder de las influencias está en que no hacen más que revelarme alguna parte de mi yo, desconocida por mí mismo: la influencia de un libro, por ejemplo, sólo es la explicación de uno mismo. Las influencias obran por semejanzas: son espejos que nos dejan ver lo que somos de manera latente... Educar es encontrar parientes... En nuestra época existe el miedo al ridículo de perder la personalidad... Todo espíritu grande es influenciador: los influenciados explican y continúan su gran

---

<sup>121</sup> HENESTROSA, Andrés, “Retrato de mi madre”, en *Taller. FCE, Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, I/IV, 1a. ed. fac., México, 1982, p. 29.

obra... La influencia no crea nada, despierta...  
(...) Los grandes artistas nunca han desdeñado imitar... Las grandes épocas de la creación artística, las épocas fecundas han sido las épocas poderosamente influenciadas... Si los débiles pierden la poca originalidad a que pueden pretender, con una influencia grande, tanto mejor: eso permite una Escuela... Me consideraré satisfecho si protestáis, porque entonces habría logrado influenciarlos por reacción.<sup>122</sup>

En los últimos renglones del capítulo que titula *Primer fracaso*, Vasconcelos alude al designio de escritor que definitivamente le señaló la madre:

No eres tú para la oratoria: serás escritor, y vale más.<sup>123</sup>

Después, en el capítulo *Divagaciones y exámenes*, transcribe el recuerdo de la madre cuando le aconsejaba:

Lee de todo, conócelo todo; después serás lo que tú quieras; querer es poder y el hombre hace su destino, a diferencia de la mujer cuyo destino se resuelve en el matrimonio.<sup>124</sup>

Fragmento que además se presta para ahondar en la psicología de la época. El hombre puede realizarse y cumplir con su destino

<sup>122</sup> GIDE, André, Conferencia dictada en Bruselas en 1900 y rescatada por Huberto Batis, para "Cuadernos del Viento", en *Lo que cuadernos del Viento nos dejó*. Diógenes, México, 1984, pp. 60-61.

<sup>123</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 54.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 118.

profesionalmente. La mujer, en cambio, estaba conminada a las tareas del hogar. Su destino, como recuerda la madre de Vasconcelos, se resolvía mal o bien en el matrimonio. Años más tarde Vasconcelos heredará esta misma concepción. A Serafina Miranda, su mujer, no le concede otra posibilidad que la de las tareas hogareñas. Jamás se refiere a ella como a un ser pensante capaz de intercambiar ideas, o lo que es peor, de concebirlas.

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, señala la importancia que representó para el escritor la influencia de la madre, sobre todo por cuanto se refiere a las lecturas que de pequeño escuchaba y por la formación religiosa transmitida a través de sus enseñanzas:

La pasión por los libros: México a través de los siglos, la geografía y el atlas de García Cubas; la pequeña biblioteca ambulante de su madre, lo inició, asimismo, en la práctica nacionalista del catolicismo: barricada contra la protestante invasión norteamericana: Calderón, Balmes, San Agustín, Tertuliano, la Historia de Jesucristo de Louis Veuillot, entre los que él cita...<sup>125</sup>

Y Vasconcelos cumplió no sólo con un designio, también con el otro; fue un gran orador y una presencia relevante en las letras mexicanas; no en balde fue reconocido como el Maestro de América. Su aportación en el campo educativo, sobre todo durante su ministerio al frente de la Secretaría, no ha tenido parangón en la historia de México, así como su apoyo a los artistas más importantes de su tiempo.

---

<sup>125</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, pp. 22-23.

“Las dos naturalezas” es uno de los mejores textos que se nos ofrece para sustentar la tesis: a la obra cumbre de las *Memorias*, concretamente a muchas de las páginas más conmovedoras, las que aluden a sus sentimientos personales, las precedió otra obra, sólo que éstas a manera de ensayo; las *Memorias*, en cambio, se narran en forma autobiográfica. En el caso de Vasconcelos, la memoria emocional siempre supera inclusive a la más grandilocuente reflexión ensayística. José Luis Martínez comenta al respecto:

Pero donde Vasconcelos muestra sus más característicos dones como escritor es la nutrida serie de páginas que ha dedicado a las cosas que le atañen, a las que ama u odia ferozmente, más que en aquellas para las que se requiere cierta creación y elaboración separadas de la realidad. Cuatro nutridos volúmenes integran, hasta hoy, estas desiguales memorias que son, con todo, unas de las más originales y brillantes obras en prosa narrativa de las letras mexicanas.<sup>126</sup>

En esta cita se apoya la tesis sustentada en el presente trabajo. Las mejores páginas de Vasconcelos están en sus *Memorias*; sin embargo, a las mismas les antecedieron textos breves, como los de *La sonata mágica*. En este libro se confirma la relación entre la obra precursora y la que ha sido considerado como “más importante”. Si un lector accede a “Las dos naturalezas” y a “La dispersión”, se recreará indudablemente; para ello basta un texto bien escrito. Si posterior-

---

<sup>126</sup> MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, p. 275.

mente tiene oportunidad de leer las *Memorias*, comprobará la razón y motivación del ensayo. Y como ensayo, en el sentido real de la palabra más que como un género, “Las dos naturalezas” y “La dispersión” servirán al autor para, posteriormente, ahondar en los mismos temas, pero no ya en forma impersonal, sino haciendo emerger del recuerdo presencias que tienen ahora nombres: la madre, el padre, la esposa, los hijos, la nieta.

En estos textos de *La sonata mágica* no alude, más que de manera muy tangencial, a las otras relaciones sentimentales; por el contrario, en las *Memorias* se explaya detalladamente para recordar, a veces con emoción desbordada, las historias de sus “amores perfectos”, fruto, reconocería años después, de “la maldición de la carne”.

La muerte de su madre representó para Vasconcelos la más terrible de todas las pérdidas sufridas durante su vida. En muchas páginas de las *Memorias* recuerda este hecho con dolor y desasosiego pocas veces presenciado por un lector cuando de describir estos sentimientos se trata. Una de las razones por las que logra conmover tan intensamente al lector, es porque el tema, el momento, lo ha recreado con anterioridad en *La sonata mágica*.

En la misma y a través de la voz de Juan María, el alter ego, escribe:

Desde que ella murió yo viví para dos; para los dos que ya éramos: ella y yo; ese “ella y yo” que jamás vuelve a encontrarse en la vida. En cierta manera yo sentía que ella seguía viviendo y reencarnaba en mí: yo era como su propia conciencia trasladada a un nuevo cuerpo. Lo

que ella había pensado, yo lo volví a pensar, y nuestros sentimientos se repetían en mi corazón a tal punto que no sólo vivía yo para ella sino que me sentía tan anegado de su presencia que sus simpatías, sus parentescos y preferencias eran también la ley misma de mi corazón.<sup>127</sup>

Compárese esta cita con los siguientes fragmentos de las *Memoorias*, donde hace referencia a la muerte de la madre. Me parece que es inobjetable la relación con los textos de *La sonata mágica*, que representan una “variación” del tema, sólo que a través de géneros literarios diferentes.

Una sensación de hielo me recorrió la espina y me eché en la cama tapándome el rostro. Me latían con tal fuerza las sienes, que las apretaba en las dos manos. Aniquilado, vencido, sollocé, por fin sin consuelo.

Adelante escribe:

En el vértigo del terrible misterio perdía lo mejor de mí mismo, pues era ella la parte superior de mi ser. El futuro se me apareció, de pronto, devastado, e inútil, como si un golpe en la nuca me hubiese apagado hasta el último destello de luz.

Prosigue describiendo su desconsuelo:

---

<sup>127</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 29.

Ni dentro de mí ni fuera, por toda la extensión  
de la Tierra, había nada capaz de suplirla...

En la misma página:

...tal era la única verdad indudable y también  
mi condena sin apelación.

Y lo que antes había hecho por excepción y  
con desagrado, rendirme al amor callejero,  
ahora me parecía un goce y lo practicaba hasta  
el límite de mis recursos monetarios.<sup>128</sup>

Lo que para la mayoría de las personas representa la pérdida  
materna: tristeza, añoranza, recuerdos, el escritor lo transforma en  
profunda desesperación; de ahí la manera de escapar, aunque sea en  
forma fugaz, de la imagen que parece perseguirlo constantemente.

No son muchos los escritores que, como Vasconcelos, rememoran  
dicha pérdida con tal arrebato. Si en *La sonata* compone las prime-  
ras notas, en las *Memorias*, el concierto, se transformará en un sinfín  
de florituras; la muerte de la madre, tema recurrente, volverá de  
nuevo y emergerá a la superficie con asidua recurrencia.

En “De abogado de la legua”, en las *Memorias*, Vasconcelos des-  
cribe la impresión que le causó regresar a Oaxaca, la tierra materna.  
La remembranza que hace de la madre muerta representa una de las  
escenas más patéticas de su vida:

Al cruzarme con algún raro grupo de tran-  
seúntes me entraba de pronto el impulso de

---

<sup>128</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, pp.135, 136, 137 y 138, respectivamente.

detenerlo para abrazar a cada uno diciendo:  
¡Aquí estoy! Y luego la súplica: “háblenme de  
ella, que no pudo volver. Señálenme la casa que  
habitó. A qué balcones asomaba los días de  
los cortejos triunfales. ¿En qué losa cayó la flor  
que arrojó al héroe su mano blanca y leve?

Para continuar con el paralelismo entre Vasconcelos y Proust, respecto a la identificación tan grande que ambos tenían con su madre, dicha pérdida les representó también un dolor del que nunca pudieron resarcirse plenamente. En la biografía que George D. Painter dedica a Proust alude a estos momentos en el capítulo “La muerte de la madre”, donde a la total y absoluta identificación Painter la llama “estado de simbiosis”, por lo que la muerte representa una tragedia mayor que para cualquier ser humano que vive esta separación, con dolor sí, pero con sana resignación.

Sin intensidad sentimental Vasconcelos recuerda también al padre. Estas dos presencias y la mención de los hijos después, tanto en uno como en otro texto, ofrecen al lector la posibilidad de conocer la idea de Vasconcelos sobre la familia, el matrimonio y la paternidad.

En “Las dos naturalezas”, de *La sonata mágica* y a manera de introducción, el personaje alter ego del autor, Juan María, manifiesta:

-No sé si otros habrán pasado por semejantes pruebas, pero yo, fui, primero, mi madre, después he sido mi padre, y sólo ahora siento que comienzo a ser yo mismo.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> VASCONCELOS, José, “Las dos naturalezas”, en *La sonata mágica*, p. 28.

De hecho, se sabe que la presencia materna es la más definitiva del ser humano durante la primera infancia. En el caso especialmente de los varones lo será después la del padre. Con la aceptación de la propia identidad es como el ser humano llega a la madurez; por ello, en los últimos renglones anteriores el escritor se refiere a “ser él mismo”.

El conocimiento de estos principios siempre es importante en Vasconcelos, porque son factores que estarán presentes y a los que él mismo aludirá frecuentemente. Quizá no lo serían tanto si solamente los hubiera expuesto en *La sonata*; sin embargo, cuando un autor escribe su biografía, estos principios son de vital trascendencia, porque ayudarán al lector a conocer el pensamiento y las circunstancias íntimas del protagonista.

Se ha mencionado que las obras literarias pueden ser valoradas y juzgadas independientemente de la vida del autor; sin embargo, en el caso de Vasconcelos y tratándose de páginas autobiográficas, las numerosas alusiones sobre sus principios respecto a las relaciones familiares constituyen elementos importantes.

Tratándose de la figura paterna, tanto en “Las dos naturalezas” y “La dispersión”, de *La sonata mágica*, como en las *Memorias*, se percibe una dicotomía en los sentimientos del personaje. Cariño y resentimiento, por un lado, admiración y repudio por el otro. Estos sentimientos están relacionados, en el caso de Vasconcelos, con la identificación materna.

Cualquier agravio contra la madre, el hijo lo considera contra su propia persona. En algunos fragmentos de las dos obras que citaré

a continuación se percibe la ambivalencia mencionada. En ocasiones, el rencor, el resentimiento; a veces, el profundo cariño y la admiración.

En “Las dos naturalezas”, Juan María se explaya para aludir a los sentimientos que su padre le inspira, esto lo hace poco después de terminar con la historia de la madre y mencionar su muerte.

Aquella misma adoración incondicional, esa especie de vértigo fervoroso que de niño me causaba la vista del rostro de mi padre, se fue empañando de una manera extraña. No era que dejase de quererlo, pero sí que me sentía distante y ya no podía mirarlo con candor. Mis padres habían vivido uno de esos matrimonios relativamente felices, matrimonios de amor, lastimados al cabo del tiempo a causa de la maldición de la carne, que traiciona los más sagrados pactos del alma.

Líneas adelante, se aprecia cómo el niño se siente agraviado por la conducta del padre, que lastimaba a su madre:

Después el llanto de mi madre, llanto atribuido a pequeñas causas que el mismo corazón inocente del niño no creía. ¡Ay las largas ausencias nocturnas de mi padre, seguidas de una aparición en que me colmaba de caricias y apenas contenía el júbilo que todavía traía de algún encuentro para él dichoso, pasajera y dichoso!<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup> Vasconcelos, José, *Op. cit.*, pp. 29-30.

En las *Memorias*, Vasconcelos expresa exactamente los mismos sentimientos, sólo que en vez de encarnarlos en el personaje de “Las dos naturalezas”, lo hace, sin reticencia, en su propio padre.

Cuando relata la forma en que se conocieron sus padres menciona:

...mi madre se enamoró frenéticamente de mi padre, un pobre empleado de botica...<sup>131</sup>

Adelante:

Mi madre había estado allí muy enferma de unas neuralgias. Atormentada, además por una de esas preocupaciones que degeneraron en celos y recriminaciones.<sup>132</sup>

Parece que la historia se repitiera en el matrimonio de Vasconcelos. Él, de acuerdo a sus propias palabras, engañará a su mujer en repetidas ocasiones. Ella, también le reclamará la infidelidad y el abandono.

Es en el citado fragmento en donde claramente se puede hacer la concatenación de *Las memorias* con *La sonata mágica*. En “Las dos naturalezas” hace hincapié: “Lastimados a cabo del tiempo a causa de la ‘maldición de la carne’, que traiciona los más sagrados pactos del alma”.

De hecho uno y otro texto podrían en este momento alternarse, ya que están inspirados por la misma sugerencia: en “Las dos natu-

---

<sup>131</sup> Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, p. 21.

<sup>132</sup> *Ibid*, p. 28.

ralezas” alude a la maldición de la carne; en las *Memorias* a las llegadas tarde, a las recriminaciones y a los celos.

En otro pasaje de las *Memorias* continúa dibujando con breves rasgos la personalidad paterna.

A mi padre lo pusieron rojo tostado los soles,  
los años y la cerveza.

Después escribe:

Lo cierto es que mi madre prescindió de los suyos para siempre y se atuvo a la suerte humilde de su esposo.<sup>133</sup>

Unos trazos más son suficientes al escritor para retratar al padre. En ocasión de su estancia en Campeche, escribe:

Mi padre se encerraba en la Aduana; pero a mediodía estaba de vuelta, siempre jovial y afectuoso. Sus únicas exigencias eran las de la mesa... La cocina campechana goza fama justa de ser la mejor del país.

Vasconcelos heredará también de su padre el gusto por la buena mesa. \*

En otros renglones:

---

<sup>133</sup> *Ibid*, p. 21.

\*El tema de Vasconcelos *gourmet* es tratado en otro capítulo.

Cierta o falsa la versión me preocupó, y sólo muchos años después supe la verdad: mi padre había sido un bastardo pero no de cura, sino de comerciante español acomodado y aun noble de estirpe.<sup>134</sup>

En los fragmentos anteriores se puede percibir la intención de Vasconcelos memorialista: dibujar al padre mediante algunas pinceladas. En cambio, en el Vasconcelos ensayista, el mismo tema lo obliga a detenerse en la reflexión para que el lector pueda atestiguar las razones por las que él o su alter ego, Juan María, es capaz de vivir esta dicotomía. El amor y el cariño por el padre son evidentes, pero también el resentimiento, que se percibe subrepticamente: el rencor del niño que mira sufrir a la madre por las ausencias o retardos del padre.

Relata en las *Memorias*, en el capítulo “Pesar injusto”, la impresión que le provoca la noticia de las segundas nupcias del padre:

Pero yo veía consumarse la más negra traición al afecto y la memoria de nuestra muerta, y me constituí secretamente en juez y acusador. Mi padre destruía el hogar introduciendo en él a una intrusa y yo era un mártir de la devoción materna.<sup>135</sup>

Objetivamente hablando esta posición es injusta; el padre tenía derecho a rehacer su vida con el nuevo matrimonio, pero

---

<sup>134</sup> *Ibid.* p. 140.

<sup>135</sup> *Ibid.* p. 164.

Vasconcelos lo toma como una afrenta personal, responde por la devoción, que aun después de muerta, le inspiraba la madre. Él mismo Vasconcelos, muchos años más tarde, contrae nupcias por segunda vez, igual que su padre; sin embargo, es seguro que no se hizo las mismas reflexiones que cuando su padre contrajo nupcias.

En todas sus obras se trasluce siempre, en su actitud, un profundo apasionamiento que le impide ser objetivo para juzgar a los demás. Vasconcelos jamás hubiera aceptado, tratándose de la muerte de su madre, aquello de “el muerto al hoyo y el vivo al bollo”, y menos aquello de que “lo que no fue en tu tiempo...”

Quizá en esta época Vasconcelos no imaginó que algún día él podría ser causante de un dolor parecido. Seguramente sus hijos fueron conscientes de que su padre también llegaba tarde o simplemente no se aparecía en casa por largas temporadas. El mismo testimonio biográfico del escritor nos lleva a esta reflexión.

Los últimos renglones de “Las dos naturalezas” resumen su posición, la que sostendrá en varias páginas de las *Memorias*, respecto a su concepción del amor:

El amor perfecto no necesita del hijo; no quiere un hijo: se consume y basta. Pero los pobres amores fallidos se refugian en el aplazamiento del alma del hijo.<sup>136</sup>

Es explicable la razón por la que Vasconcelos escritor divide un ensayo en dos partes. Una, con el título de “Las dos naturalezas”, la otra, con el de “La dispersión”; quizá la misma sea o para hacer dos

<sup>136</sup> VASCONCELOS, José, “Las dos naturalezas”, *Op. cit.*, pp. 31-32.

textos más bien cortos, o para dividir en dos la temática; en la primera hace alusión a los dos seres que conforman al individuo; en la segunda expresa su concepto sobre el matrimonio y la paternidad. Tal vez la mención de la nieta, en “La dispersión”, sirva para matizar un poco sus impresiones acerca de dichos temas, que resultan, por cierto, bastante cáusticas. De la misma manera, en las *Memorias* manifiesta en frecuentes ocasiones, idéntica, la idea.

En los dos textos aludidos de *La sonata mágica* se puede encontrar la continuidad del segundo, respecto del primero. Sin embargo, existe una diferencia fundamental en cuanto a la técnica narrativa, pues ya no será el personaje quien hable de sí mismo (“Las dos naturalezas”), sino el escritor quien, como narrador omnisciente, concluirá en “La dispersión” la historia comenzada en el texto anterior.

Nadie que conozca la vida de Vasconcelos tendrá la menor duda de que el personaje es él mismo y que las reflexiones sobre los temas mencionados reflejan su auténtico pensamiento. En las *Memorias*, narrará posteriormente su propia historia sentimental, en relación directa con lo expuesto en “Las dos naturalezas” y en “La dispersión”. Una muy mala relación matrimonial y una pasión desenfrenada, a la que se refiere como “maldición de la carne” lo conducirá por otros caminos.

En “La dispersión” se narra la historia personal de Juan María, el momento en el que se convierte en padre:

Y Juan María recordando su experiencia del conflicto interior de las dos naturalezas de que

procede cada individuo -expuesto en el texto anterior- recapacitó: de nada servía que el hijo fundiese en una de las orientaciones rivales de su doble ascendencia. Dicha unidad, tan penosamente conquistada, tornaba a disgregarse otra vez, y el vástago era, no un hijo suyo, como llegó a suponer, sino un doble dentro del cual pugnaba su hijo, aliado indisolublemente al contrario paterno, y viceversa. Dentro del hijo estaba la madre, y aunque no podía sentir ningún rencor contra el hijo, para quien todo se deshacía en ternura, la repulsa de su mujer se le acentuaba siempre que descubría a ella en sus hijos.<sup>137</sup>

Es tan elocuente el fragmento anterior que resulta obvia la conclusión: El nacimiento representa para cualquier ser humano un gran conflicto, el de las dos naturalezas.

Además, y esto es evidente, la esposa le causa repulsión. En las *Memorias*, cuando Vasconcelos se refiere a su mujer, siempre en plan de crítica, nunca llega a usar un vocablo tan fuerte con todo lo que ello implica: repulsión.

Tanto en las biografías que sobre Vasconcelos se han escrito, como en sus propias páginas autobiográficas, se hace patente un hecho indiscutible: su matrimonio fue desgraciado. Y el origen de esta desgracia lo constituyó, como en todos los casos similares, la falta de amor. El matrimonio por compromiso. En dos fragmentos de las *Memorias* se percibe este sentimiento de frustración con respecto a su esposa.

---

<sup>137</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 33.

El primero de ellos se encuentra en el capítulo “Soga al cuello”-evidentemente se refiere al matrimonio-, donde manifiesta la impresión que le causa Serafina y sobre todo la gran distancia que medió siempre entre ellos, la intelectual:

En la pensión había una huéspedea que empezaba a distraer mis ocios. Pariente lejana de Adelita, la madrastra de mi madre, la joven mixteca Serafina acompañaba en México a sus hermanos estudiantes, uno de Leyes, otro de Agricultura. Nacida y criada en un pequeño pueblo de los alrededores de Tlaxiaco, había pasado algunos años en la capital de Oaxaca, y ahora, en México, dedicaba sus largos ocios a recorrer con alguna de las viejitas Orozco las casas de los conocidos y los paseos honestos. Su única lectura, las revistas de moda, fue pretexto para que comenzara nuestro trato. Me traía sus cuadernitos en francés a fin de que se los descifrara antes de cortar las telas. Y como todas las mujeres en el periodo de la cacería amorosa, aparentaba curiosidad por mis libros, lo mismo que en caso diverso hubiese simulado interés por el comercio o por la guerra. Aparte de cierto barniz social y de una disciplina ética rigurosa, era un alma primitiva que no ataba ni desataba, ni poseía una letra de ciencia o de literatura.<sup>138</sup>

En la cita anterior puede atestigüarse la sinceridad para expresar sus verdaderos sentimientos, aun cuando éstos parezcan crudos o en cierto momento injustos. Muy pocos autores se atreven, en pági-

---

<sup>138</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 134.

nas autobiográficas, a desnudar así su alma, a sabiendas de las críticas que esto conllevaría. Solamente con el epíteto que aplica al alma, “primitiva”, el lector puede atar cabos y explicarse la razón del futuro fracaso matrimonial.

Sin réplica le manifesté mi decisión de cumplir mi palabra de casarme. No lo había hecho antes y aun pensarlo me daba pereza, primero por el riesgo de los hijos; yo no quería cadenas, acaso presentía los azares que me aguardaban: ...pero mi largo compromiso me decidió: “Será una aventura agradable, un amor limpio entre tantos turbios”. Uno o dos años juntos, después un divorcio a la americana, cada uno por su lado.<sup>139</sup>

En algunas páginas anteriores de sus *Memorias*, en el capítulo que titula “La realidad”, había expresado su opinión sobre las relaciones con las mujeres: amarlas un instante, y luego botarlas; quererlas, pero sin compromiso de eternidad. Antes, al comentar un texto de Pierre Louis, *Afrodita*, se refiere al matrimonio como: “palabra aborrecida”.

No hay matices para Vasconcelos, el matrimonio representa para él compromiso ineludible, repulsión y aborrecimiento.

En “La dispersión”, cuando aborda este tema y el de la paternidad, concluye:

...el matrimonio se consuma indisoluble no en la unión, sino en el fruto... El lazo matrimonial

---

<sup>139</sup> *Ibid*, p. 265.

se anuda cuando nace el hijo... Comprendía en aquellos instantes la excelencia, la responsabilidad, el remordimiento de ser padre.<sup>140</sup>

Se percibe en este breve fragmento una amplia gama de sentimientos: la palabra excelencia conlleva la idea de algo superior; sin embargo, la mención al remordimiento hace pensar en la noción de culpa. Una vez más el lector se enfrenta a esto que en repetidas ocasiones se hace evidente en la obra de Vasconcelos: la ambigüedad.

Todas estas ideas, expresadas en los textos de *La sonata mágica*, son el antecedente de las páginas en las que Vasconcelos hablará de su vida familiar, y no hay ninguna que se contradiga con las de la autobiografía. Muchos años después de publicados los primeros cuatro libros de sus *Memorias* (1959), en *La flama*, el quinto y último, vuelve a manifestar su parecer sobre el matrimonio, cuando hace referencia al de León Toral, uno de los protagonistas de esta obra.

El escéptico se pregunta: ¿cómo es posible que en un medio tan ruin se atreva una persona consciente a tomar para sí las responsabilidades del matrimonio y la procreación? Pues porque no se trata de actos de razón sino de pasión.

En Europa el matrimonio es considerado con acierto como un estado que acarrea responsabilidades tan graves que se piensa y se calcula antes de adoptarlo.

Entre nosotros, el matrimonio asume los caracteres de una aventura. Se suele entrar en ella

---

<sup>140</sup> VASCONCELOS, José, "La dispersión", *Op. cit.*, pp. 34 y 35.

sin atender a las exigencias económicas que trae consigo.<sup>141</sup>

Aun con el paso de los años (más de 20 años), su posición con respecto al vínculo matrimonial sigue siendo la misma. De igual manera, en varios fragmentos de su obra general repudia la procreación, como a un “acto irresponsable”. Y sin embargo, tuvo varios hijos.

En las *Memorias* hay un pasaje que confirma lo que en los textos de *La sonata mágica* había expuesto: su rebelión contra la paternidad. En el capítulo de las *Memorias* que titula “Nueva York”, en el que hace referencia al regreso de dicha ciudad, relata la impresión que le causó la noticia de Serafina, su esposa, respecto al anuncio de un segundo hijo:

No podría describir la pena aguda, la sensación de fracaso, el remordimiento de responsabilidad, la repugnancia física que la noticia me produjo. Ella no ignoraba el desagrado que me causaba y parecía complacerse en estos embarazos.<sup>142</sup>

El mismo concepto es expresado en otro de los tomos de sus *Memorias: El desastre*, donde puede leerse:

...Pero sí padecí desconcierto y duda, terrible duda sobre la validez de esta vida imbécil toda entera, y remordimiento de propagarla en hijos. El horror de la propagación es una de las aberraciones más pertinaces de mi espíritu.<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 65.

<sup>142</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 349.

<sup>143</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 186.

Esta idea es recurrente aún en los últimos textos que escribió. Podría citarse como ejemplo la publicada como parte de la obra póstuma: *Letanías del atardecer*, en una de cuyas páginas anota:

Triste es la condena de cada individuo de la especie, con excepción quizás del Santo. Durante el periodo de la juventud se mantiene engañado por el afán erótico, que no tiene otra finalidad que propagar lo que no merece repetición.<sup>144</sup>

En estos renglones de las *Memorias* se condensa el pensamiento que anteriormente había expuesto en "La dispersión"; paternidad es igual a fracaso, remordimiento, responsabilidad, desagrado y repugnancia. La relación semántica de las palabras conduce a conclusiones obvias.

John Skirius, en un artículo que tituló *Mocedades de Vasconcelos*, se refiere al matrimonio del escritor con Serafina Miranda; su reflexión coincide con la de otros autores que han escrito sobre dicho tema:

Al retornar a la Ciudad de México, con su nueva y lucrativa posición, Vasconcelos no pudo seguir eludiendo su ya largo compromiso de contraer matrimonio con su antigua novia Serafina Miranda, cuyo hermano se hizo presente para exigirle que cumpliera su palabra. El 30 de noviembre de 1906 un malhumorado novio pronunció los eternos votos. El sacramento del matrimonio le había obligado a

---

<sup>144</sup> VASCONCELOS, José, *Letanías del atardecer*. Editora librera, Col. Clásica selecta, México, 1959, p. 16.

confesarse. El acto de la confesión le había atrapado en una crisis de fe en lo que respecta a la costumbre católica. Incapaz de evitar el matrimonio y consciente de que volvería a caer en el pecado, de todas maneras se confesó y prometió al párroco evitar tentaciones en el futuro.

Renglones después, Skirius agrega:

Le molestaba la insistencia de su mujer para que se compraran mejores muebles o para que él se dedicara más a la vida de hogar. El hecho de que atribuyera la mitad del fracaso de su carrera posterior a sus problemas maritales - como dice Vasconcelos en su autobiografía - fue en cierto modo un acto de venganza contra la esposa que no amaba.<sup>145</sup>

El biógrafo de Vasconcelos se basa en las *Memorias* del escritor para sugerir, como lo hace en el fragmento anteriormente citado, el sentimiento que la idea del matrimonio representaba para él. Sin embargo, no transcribe el fragmento que desde mi punto de vista es el más elocuente y dramático. Aquél en el que Vasconcelos se refiere al día de su boda:

Como un proscrito escuché la misa matrimonial, doliéndome de no haber participado de la hostia que se eleva en la misa. Quizá era toda mi vocación la que traicionaba, contrayendo compromisos incompatibles con mi verdade-

---

<sup>145</sup> SKIRIUS, John, "Mocedades de Vasconcelos", en *Vuelta*, No. 43, Vol. IV, México, junio de 1980, traducción de Jorge Hernández Campos.

ra naturaleza de eremita y combatiente. Sin duda, de aquella contradicción deriva la mitad del fracaso de toda mi carrera posterior.<sup>146</sup>

No solamente se ha referido a su indisposición a la paternidad, ahora también atribuye a su matrimonio el fracaso de su carrera posterior. Son estos pensamientos lo que motiva a sus críticos para acusarlo de amargado irremediable.

En el final de “La dispersión” el narrador omnisciente transcribe la reflexión de Juan María para recordar la presencia de la nieta. Todo el resentimiento contra el matrimonio que se manifiesta durante la mayor parte tanto en “Las dos naturalezas” como en su continuación, “La dispersión”, se transforma en una resignada pero dulzona conclusión: en los nietos se puede verter “un amor desinteresado y libre de preferencia o reproche”:

Y Juan María terminaba sus meditaciones en esa especie de bendición que es el consuelo de todos los viejos. Y tal fue, de esta suerte, la lección de la nieta.<sup>147</sup>

En *El desastre*, en el capítulo titulado “Los caminos ocultos del destino”, Vasconcelos recuerda a su nieta:

Nunca sospeché que unos hilos de aquel mechón colorado -se refiere a su yerno Herminio Ahumada- habrían de revivir años más tarde en la cabecita adorable de mi primera nieta.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 267.

<sup>147</sup> VASCONCELOS, José, “La dispersión”, en *La sonata mágica*, p. 36.

<sup>148</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 165.

Será justamente la presencia de su nieta quien lo haga contradecirse cuando en una de las últimas páginas de las *Memorias* escriba:

Es curioso cómo la fuerza de un amor nuevo arrolla, suplanta todos los demás y los supera. En el amor de un pequeñito se confunde todo lo que hay en el corazón de más profundo, según la biología, y de más alto, conforme el espíritu. Los animales quieren a su prole y el hombre, además, encuentra en ese mismo amor la evidencia de un elemento divino del sentimiento.<sup>149</sup>

Cabe anotar cómo con en la vejez las cosas se ven de otro modo. Si antes le pareció infamia la procreación, en los últimos años de su vida encuentra verdadero consuelo y alegría en la presencia de sus nietos.

Desde el punto de vista literario sería demasiada coincidencia que tanto en *La sonata mágica*, a través de Juan María, como en las *Memorias*, con voz propia, se refiriera a la nieta. Los personajes de ambos textos son los mismos. Juan María es, evidentemente, Vasconcelos, la esposa de Juan María, Serafina Miranda, y la nieta mencionada en “La dispersión” es la misma referida en las *Memorias*. Un texto y otro, con pertenecer a diferentes géneros, comparten los mismos personajes. En el primero ficticios, en el segundo, reales. Personajes convertidos en ficción, para después identificarlos plenamente.

Si en los textos de *La sonata mágica* y de las *Memorias* rememora Vasconcelos con amargura su fracaso matrimonial, dedica otros en

---

<sup>149</sup> VASCONCELOS, José, *El Proconsulado*, p. 1139.

cambio para narrar sus aventuras extramaritales. Analizaremos algunos de ellos en el siguiente apartado.

En *La sonata mágica* escribe “La casa imantada”. Sólo porque el mismo Vasconcelos lo menciona en sus *Memorias* se sabe que fue inspirado por la salvadoreña Amparo Sunsín, uno de los “amores de su vida”. Se conocieron cuando Vasconcelos tenía entre 39 y 40 años; ella 22 o 23.

El misterio de Charito me inspiró la pequeña  
composición “La casa imantada”, que concebí  
medio dormido, casi soñándola.<sup>150</sup>

En “El enredo”, de las *Memorias*, describe su relación con la centroamericana no sin antes destacar que su intención al narrar este capítulo de su vida es “para darse el consuelo de contemplar su propia vida en panorama crítico que orienta el futuro próximo, tiene que recordar circunstancias para otros baladíes pero que en nosotros dejaron huella sentimental o experiencia valiosa”.

Se contradice Vasconcelos al afirmar en estas páginas que nunca buscó “lides eróticas” porque las mismas se oponían a su espíritu de ermitaño. También cuando afirma que su vocación profunda está muy lejos del amor “como relación de sexos”; cuando si algo motivó su pasión por Charito fue precisamente la sensualidad y coquetería de la diva. Por lo que cuenta en sus *Memorias*, la de Charito fue una aventura pasajera. En *El desastre* narra la forma cómo la conoció. Su relación con ella, los interludios, despedidas y separaciones

---

<sup>150</sup> *Ibid*, p. 306.

hasta la fase final, cuando Amparo se casa con Enrique Gómez Carrillo, del que enviuda a poco de celebrarse el matrimonio. Viuda de éste, casa por tercera vez, con el autor de *El principito*, Antoine de Saint-Exupéry, en 1931.

Así evoca Vasconcelos el recuerdo de Charito, la “inspiradora” de uno de los cuentos de *La sonata mágica*:

No recuerdo en donde la vi por primera vez. Pronto se hizo visita cotidiana en la redacción de *La Antorcha*, refugiada en la imprenta de un remoto barrio de la capital. Era salvadoreña, confesaba veintidós años y no pasaba de veinticinco. Educada en un colegio de California, se había casado muy joven con un mexicano de aquellos rumbos y se había divorciado. Con motivo de la muerte del padre volvió a El Salvador; pero su espíritu inquieto, su ambición de aventuras, ya no eran para estar contenidos en la aldea, que ella misma describía tediosa y ardiente, enclavada en la selva del trópico y amenazada por el volcán.<sup>151</sup>

Así elabora el retrato de Charito:

Tenía el pelo negro un poco crespo y no lo usaba muy corto. Era de ojos negros vivos y grandes, pálidas mejillas, labios delgados, nariz nerviosa, cuello fino y cuerpo torneado, largo, movable, tormentoso.<sup>152</sup>

---

<sup>151</sup>VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 303.

<sup>152</sup> *Idem*.

En las pinceladas del retrato se aprecian los rasgos a los que generalmente se refiere Vasconcelos para describir también a las otras mujeres que compartieron con él diversas etapas de su vida. Además del pelo, ojos, labios y nariz hace siempre mención del cuello. Adjetiva los cuerpos con los epítetos: tormentoso, nervioso, móvil, torneado. En otras descripciones aparecen las cinturas elásticas y las piernas largas y bien formadas. Lo que indica cuáles eran los gustos del escritor.

Debido a la muerte de su padre, Consuelo Sunsín regresa a El Salvador, lo que no obsta para que la relación, una vez comenzada, continúe a través del género epistolar.

Fabienne Bradú, en *Damas de corazón*, escribe la biografía de Consuelo Sunsín, la Charito de las *Memorias* de Vasconcelos. En la misma, se refiere a las cartas a través de las cuales mantenían la relación “a distancia”.

Sin embargo, desde El Salvador, Consuelo le mandaba cartas cariñosas y confiadas, en las que aseguraba que su destino era “seguir a un hombre grande, por la derrota y fortuna, y aunque fuese tan sólo una amante o una esclava...” Solía afirmar también que “valé más un quinto de hombre grande que un mediocre entero”. Se negaba a casarse con un don Pantaleón; quería regresar a México, aun a sabiendas de que muy pronto Vasconcelos se marcharía a París.<sup>153</sup>

Continúa Bradú:

---

<sup>153</sup> BRADÚ, Fabienne, *Damas de corazón*. FCE, México, 1995, p. 24.

Consuelo apareció en México un mes antes de que Vasconcelos partiera a un largo y solitario viaje por Europa. Hubo un segundo simulacro de adiós, ni trágico ni enfadado. Los dos amantes estaban plenamente convencidos de que ahora sí sus caminos se separaban sin celos ni consuelo.<sup>154</sup>

En “Los vales de Chopin”, de *El desastre*, Vasconcelos de nuevo la recuerda:

Charito no era bailarina, pero sí se traía su música. Rara es la mujer que no la tiene; unas cuantas atesoran su música en el corazón, y éstas son las buenas madres, las buenas esposas; otras llevan su música en la sensibilidad y seducen por la gracia de los movimientos, el ritmo de las líneas. Charito tenía en la voz y en su dicción la clave de sus melodías. Escucharle un relato era caer en embrujo. Las palabras le venían a los labios sensuales y armoniosas.<sup>155</sup>

Las siguientes ocasiones en que Vasconcelos se refiere a Consuelo Sunsín, en las páginas de sus *Memorias* son: en el capítulo “El hombre dispone y el diablo descompone” (p. 473), donde el escritor relata el reencuentro de Vasconcelos con Charito, poco después de que se instala en París. Otros capítulos en donde hace referencia a Consuelo Sunsín son: “Tragedia en puerta” (p. 490), “Biarritz” (p. 497) y “Drama en la subconsciencia” (p. 501).

---

<sup>154</sup> *Idem.*

<sup>155</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*. pp. 316-317.

Vito Alessio Robles, en *Mis andanzas con Ulises*, en el capítulo “Una nueva Adriana”, se refiere a Consuelo Sunsín, la Charito de las *Memorias* de Vasconcelos de la siguiente manera:

Después supimos que nuestro Ulises recorría Europa en compañía de una salvadoreña, que, como mariposa enamorada del talento del filósofo, había volado en pos de él.<sup>156</sup>

Otra referencia más a Charito, la mujer que inspira a Vasconcelos el texto de *La sonata mágica*, se encuentra en *Antonieta*, la biografía que escribió Fabienne Bradú. Afirma la escritora que poco antes del último encuentro de Vasconcelos con la Rivas Mercado en París, se reunió con Amparo Sunsín:

Vasconcelos buscó en su agenda alguna compañía posible. Con rencor hacia la ausente (se refiere a Antonieta) llamó a una antigua amante, Consuelo Sunsín, que, en ese tiempo estaba por casarse con el conde de Saint-Exupéry. Pasaron la noche evocando el pasado y hablando de los planes futuros de Vasconcelos, es decir, de la revista que pensaba editar en Francia con la colaboración de Antonieta. Consuelo Sunsín ofreció buscarle apoyo y se despidieron con la promesa de volver a verse pronto.<sup>157</sup>

Desde el punto de vista literario “La casa imantada” contiene algunos elementos notables, que han sido ignorados por la mayoría

<sup>156</sup> ALESSIO Robles, Vito, *Mis andanzas con nuestro Ulises*. Botas, México, 1938, p. 115.

<sup>157</sup> BRADU, Fabienne, *Antonieta*. FCE, México, 1992, p. 206.

de sus críticos y biógrafos. Podrían mencionarse primordialmente dos: el elemento fantástico y la estrategia del narrador.

El hecho de que “La casa imantada” tenga una relación directa con los sueños, lo inscribe, además, como antecedente de algunos textos surrealistas, ya que como anota Humberto Musaccio:

Dentro de esta corriente influida por la teoría psicoanalítica, cobraron importancia los elementos extraídos de los sueños, la fantasía, la conjunción de elementos incongruentes, la deformación de objetos y seres animados, la animación de cosas, el azar, las composiciones accidentales y “automáticas”, no sujetas a un plan, y otros factores no sujetos al racionalismo.<sup>158</sup>

Vasconcelos escribe este cuento precisamente en la época en la que se inicia la corriente surrealista. Es probable que tuviera conocimiento de los postulados del Surrealismo pues durante su estancia en París es cuando empieza a difundirse. No pretendo afirmar con ello, que necesariamente Vasconcelos se hubiera dejado influir por la misma, simplemente anoto que varios de los elementos que conforman el surrealismo están presentes en “La casa imantada”. Quizá solamente se trate de una coincidencia. De cualquier manera, insisto, el cuento puede considerarse antecedente de las narraciones inscritas en esta tendencia. En sus *Memorias* es frecuente la alusión al fenómeno de los sueños. Una muestra de ello sería el pasaje contenido en el capítulo titulado “La bahía”, en el que anota:

---

<sup>158</sup> MUSACCIO, Humberto, *Op. cit.*, p. 1953.

La historia de los sueños que cada noche vamos pasando debiera escribirse, ya que se esfuma incapaz de dejar huella en las cosas. Un diario de la noche, memorándum biográfico de la odisea misteriosa del alma en la sombra. Itinerario del conato de existencia que se produce al soñar. ¿Por qué no escribir mi noctario cuando aún soñaba?<sup>159</sup>

En el relato ahora analizado se describe a un hombre que, “halado” por alguna fuerza superior y extraña, sigue los pasos de su pareja en medio de la penumbra callejera para introducirse después en la “casa imantada”. En medio de un ambiente extraño y misterioso el hombre intenta encontrarla, alcanzarla, pero todo es inútil. La frustración lo despierta del sueño. Esto sucede hacia el final del texto.

Parte de la estrategia literaria consiste en hacer creer al lector que se trata de un hecho verídico. Solamente hacia el final se menciona que se trata de un sueño. Sin embargo, desde el inicio se percibe esta atmósfera de penumbra. La calle a “media luz, mal alumbrada, casi oscura”. La figura de la mujer “esbelta, vestida de negro”, la puerta de la casa “ancha y oscura”, el interior de la “extraña mansión silenciosa”, en donde hay poca luz y se percibe la presencia del misterio.

La forma en que el protagonista se introduce en la casa como “halado hacia el interior” y la sensación que transcribe posteriormente el narrador continúan dando al texto el tinte de lo fantástico:

La extraña sensación no le causó espanto, a  
causa del afán que sentía de volver a reunirse

---

<sup>159</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 107.

con su amiga; pues una rápida asociación de impresiones le hacía comprender que ella también había sido arrastrada por el suave *maelstrom* hacia el interior del mismo dintel.<sup>160</sup>

Esa corriente o fuerza extraña le conducirán por el interior de la casa, pero su transitar por la misma no es a través del paso cotidiano:

...parecía como que atravesaba algunos muros, y aunque no experimentaba ninguna resistencia para avanzar, no volaba, le conducía una especie de fuerza de imán, una corriente imantada.<sup>161</sup>

Durante la narración se espera que en cualquier momento los amantes se encuentren. Esto no sucede; en cambio, el narrador omnisciente sigue describiendo los espacios que van saliendo al encuentro del visitante. Un jardín en el que las luces contrastan de diversas formas, de donde salen y a donde llegan senderos ocultos y extraños; por fin un campo “de flores anegadas en la planta temblorosa del ambiente”.

De vital importancia durante las descripciones es la percepción del ambiente a través de todos los sentidos. La vista, el olfato, el tacto, el oído, se van alternando para que ningún objeto quede fuera del alcance sensitivo de quien encuentra en la naturaleza el “ideal estético”.

...pero además pudo sentir las flores como jamás lo había hecho antes, llegándose a ellas con

---

<sup>160</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 25.

<sup>161</sup> *Idem*.

el corazón y palpándose a un tiempo, en un solo acto, la esencia voluptuosa, la gracia de las corolas y el leve espíritu que en cada una late.<sup>162</sup>

Después de percibir y acceder al ambiente en el que la fragancia desempeña un elemento fundamental el protagonista imagina el encuentro con la amada:

De pronto, en medio de su profunda voluptuosidad, tuvo este pensamiento: ¡“Oh, si ella se encontrase en el jardín! Cómo la penetraría en toda su sustancia, como lograría entonces lo que nunca han podido conseguir totalmente los amantes: confundirse de una manera absoluta sin destruirse. ¡Y que dulzura infinita la de penetrar dentro del último pliegue, hasta la esencia de su ser, adonde no ha llegado ningún amor, adonde no alcanza ningún beso!...”<sup>163</sup>

Además del fino erotismo con el que está descrito el encuentro imaginario sería conveniente destacar dos elementos importantes: la oración en la que afirma que los amantes pueden “confundirse” sin destruirse, lo que de alguna manera nos hace pensar en aquellas palabras con las que respondió a Emmanuel Carballo: “las mujeres sólo me han deparado infortunios”. Cabría preguntarse ¿cuántos fueron también los infortunios que el *Ulises criollo* deparó a las mujeres que, de acuerdo con su autobiografía, pasaron por su vida?

El otro momento importante de la cita anterior es el que destaca la presencia del jardín como escenario del relato. El mismo ya había sido descrito.

---

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 27.

En literatura, los escenarios donde tienen lugar los acontecimientos narrados son de fundamental importancia. En “La casa imantada” el encuentro amoroso podía haberse dado en alguna de las habitaciones interiores. Sin embargo, Vasconcelos lo sitúa en un jardín, uno de los lugares más simbólicos en la literatura. Chevalier, en su *Diccionario de los símbolos*, anota más de once significados, de acuerdo con las diferentes culturas. Llamamos la atención, en referencia al jardín que describe Vasconcelos, dos de dichas interpretaciones. La primera explica la presencia del jardín como símbolo “del paraíso terrenal, del cosmos que lo tiene como centro, del paraíso celestial y de los estados espirituales que corresponden a las estancias paradisiacas”. La interpretación número once sobre el simbolismo del jardín tiene una relación directa con los sueños. El texto de Vasconcelos describe precisamente un sueño.

Anota Chevalier: “El jardín aparece a menudo en los sueños como la feliz expresión de un deseo puro de toda ansiedad”.

Transcribe el simbolismo que del jardín ha encontrado Ernest Seppli en *études de Psychologie Jungienne*.

Es el lugar del crecimiento, del cultivo de los fenómenos vitales e interiores. El desarrollo de las estaciones se cumplen aquí en medio de formas ordenadas... la vida y su riqueza se tornan aquí visibles de la manera más maravillosa. El muro del jardín mantiene las fuerzas internas que florecen... Sólo se penetra en el jardín por una puerta estrecha. El soñador se ve a menudo obligado a buscar esta puerta dando la vuelta. Es la expresión en imágenes de una

evolución psíquica bastante amplia, que ha alcanzado una riqueza interna... Este jardín puede ser la alegoría del sí mismo cuando en su medio se encuentra un gran árbol o una fuente... El jardín designa bastante a menudo para el hombre la parte sexual del cuerpo femenino. Pero a través de esta alegoría del jardincillo paradisíaco, los cantos religiosos de los místicos... significan mucho más que el simple amor y su encarnación, ya que buscan y alaban ardientemente el centro más íntimo del alma.<sup>164</sup>

Quizá sea una coincidencia, sin embargo es importante señalar que en la simbología anteriormente anotada se menciona al soñador. En el cuento Vasconcelos recrea un sueño, cuyo ámbito es precisamente el jardín. Hacia el final se describe nuevamente:

Y una corriente como de imán salió de su pecho y le llevó a buscarla por la noche profunda y los senderos sin término... Caminó sin hallar a nadie: el jardín estaba solo no había ni rumores en torno.<sup>165</sup>

Con respecto a otras narraciones de este tipo escritas por mexicanos me parece que tanto en "La casa imantada", de Vasconcelos y en *Aura* (1962), de Carlos Fuentes, se dan algunas coincidencias. Quizá las mismas sean fortuitas, pero como en la literatura todo es posible, las anoto a continuación. En los dos textos está presente el elemento fantástico; tanto en la calle de "La casa imantada", como

---

<sup>164</sup> CHEVALIER, Jan, *Op. cit.*, p. 605.

<sup>165</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 27.

en la casa donde tiene lugar la obra de Fuentes, se describen atmósferas de penumbra, de misterio, de obscuridad; en una y otra tienen lugar encuentros de pareja: los mismos son imaginarios, aunque distintos; durante las dos narraciones el lector se mueve entre la conciencia de la realidad y la del sueño, lo que consiguen los escritores a través de la estrategia literaria; en los dos textos el lector espera el momento del encuentro, no obstante en uno y otro texto tengan diferente *leit motiv*; en los dos cuentos el elemento erótico está presente aunque con diferentes matices, simbólico en “La casa imantada”, escatológico en *Aura*, pero siempre el encuentro erótico representa el clímax narrativo.

La diferencia fundamental estriba en la forma de la narración. En “La casa imantada” está presente el narrador omnisciente, en *Aura* el narrador toma la voz de la conciencia que va anunciando al protagonista la forma en que se van desarrollando los hechos.

¿Es probable que Fuentes conociera el texto de Vasconcelos y que la lectura de “La casa imantada” hubiera representado para él una influencia en mayor o menor grado? Se ha mencionado, sí, la de James, pero nunca la de Vasconcelos.

A pesar de que “La casa imantada” contiene aciertos literarios valiosos, nunca ha sido considerado en antologías de cuentos mexicanos. Los críticos han abordado la narración en forma general al referirse a los cuentos y relatos de Vasconcelos. Para Blanco “La casa imantada” no merece mayor comentario. La cita, junto con otros textos de *La sonata mágica*, para denostarla:

Así narra varias historias; la mayoría fracasa porque a Vasconcelos se le olvida que está na-

rando y se pone a teorizar sobre todos los temas, apoyándose tan sólo en falibles divulgaciones de la ciencia moderna, tanto psicológica como física, y lo adereza todo precipitadamente con sus personales ideas sobre la estética: “La casa imantada”, “Las dos naturalezas” y “La sonata mágica” ilustran el caso.<sup>166</sup>

José Luis Martínez, en el apartado que dedica a “La obra literaria de José Vasconcelos”, en *Literatura Mexicana del siglo XX, 1910-1949*, afirma que no comparte “la estimación que por ellos manifiesta Castro Leal”. Continúa con una breve reseña de algunos de los cuentos, pero no hace referencia a “La casa imantada”.

Fabienne Bradú, en *José Vasconcelos: el hombre sentimental*, alude a “La casa imantada”, en un breve fragmento:

En “La casa imantada”, que le inspiró Consuelo Sunsín, Vasconcelos expresa el anhelo de conquista propio del libertino: desentrañar el misterio de una mujer, que es más importante que retenerla.<sup>167</sup>

Comparto esta idea con la autora de *Damas de corazón*. El mismo Vasconcelos estimula la impresión de “libertino”, por el desenfado con el que se refiere a sus relaciones sentimentales, que cobija en el fondo un machismo incuestionable. Sin tomar en cuenta que hace públicas relaciones en las que se ven involucradas otras personas.

---

<sup>166</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 187.

<sup>167</sup> BRADÚ, Fabienne, “José Vasconcelos: el hombre sentimental”, en *Biblioteca de México*, No. 30, México, noviembre-diciembre de 1995, p. 25.

Por más que utilizó seudónimos, las mujeres fueron absolutamente identificadas. ¿Eso le importó al escritor?

Otro de los textos de *La sonata mágica* relacionado con “Las dos naturalezas”, “La dispersión” y “La casa imantada”, en cuanto a temática, es “Misa solemne”, dedicado a la memoria de Antonieta Rivas Mercado, personaje trágico, quien compartiera los últimos años de su vida y de sus anhelos con el escritor. Si en los dos primeros textos (“Las dos naturalezas” y “La dispersión”) reflexiona sobre temas que podrían considerarse dentro del ámbito familiar, “La casa imantada” y “Misa solemne” dan pie para acceder a otra faceta: el “Vasconcelos sentimental”.

Ya en los textos anteriores de *La sonata* ha dejado muy clara su posición con respecto a los lazos familiares. Vasconcelos considera, ya lo dijimos, el matrimonio un lastre, una atadura irremediable; conclusión a la que ha llegado probablemente por las condiciones en las que él mismo contrajo dicho vínculo.

Me lancé a la aventura matrimonial que rara vez nos suelta por más que al iniciarla confiamos en azares que habrán de romperla.<sup>168</sup>

Si bien el lector no tiene derecho a juzgar el proceder de Vasconcelos desde un punto de vista moral, él mismo da pie a que el lector se “inmiscuya” en su vida privada y saque sus propias conclusiones. Tanto en “Las dos naturalezas” como en “La dispersión” de *La sonata mágica*, y después en varias páginas de las *Memorias* hace

---

<sup>168</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 266.

referencia, sin tapujos, al hecho de que su matrimonio fue desgraciado, razón -él mismo lo manifiesta- por la que en varias ocasiones tiene aventuras extramatrimoniales.

En las *Memorias* se refiere a Antonieta con el nombre de Valeria; quienes han trabajado esta faceta del escritor no se explican las razones por las que Serafina, la esposa, conocedora y consciente de dicha situación, la haya soportado o sobrellevado, pues varias veces y de acuerdo con Vasconcelos, ella estaba al tanto de sus aventuras. Es precisamente este aspecto del escritor el que ha provocado, junto con la de su posición ideológica, una de las más feroces críticas. ¿Cómo, se preguntan, se puede predicar la honestidad, y congruencia a los otros, cuando no las vive quien las propone? ¿Cómo puede el escritor, por un lado, referir tantas veces las excelencias femeninas cuando por otro alude a la mujer recurriendo a la tan conocida frase de Schopenhauer que describe a la mujer como “animal de ideas cortas y cabellos largos?” ¿Qué se puede concluir después de leer su conocida expresión “primero amarlas y luego botarlas?”

¿Cómo hablar sobre las virtudes femeninas, para después referirse a la mujer como a un ser al que hay que utilizar, para después desechar, al antojo, o cuando así le conviene?

Lo indudable es que, como en otros aspectos, Vasconcelos fue profundamente contradictorio, lo que el lector lo advierte, tanto en *La sonata mágica* como en sus *Memorias*. En los textos de la primera, con la exposición de sus reflexiones; en la segunda, con sus propias experiencias personales. La relación con Antonieta Rivas Mercado es la que ha dado pie a mayores comentarios y críticas, por la trágica

muerte de la misma, en la que el escritor de alguna manera se vio involucrado, tanto, que poco después del suicidio dedica un texto a su memoria: “Misa solemne”. Blanco ha criticado el tono frío en que Vasconcelos rememora a Antonietta en este texto, sin tomar en cuenta que se trata de un escrito eminentemente alegórico-religioso, y que describe las partes de la misa en sus momentos más importantes, que le sirven, eso sí, para hacer reflexiones sobre la muerte. Al referirse a la supuesta frialdad, quizá Blanco alude al comienzo del texto, donde Vasconcelos describe a grandes pinceladas la catedral de Notre Dame. Desde mi punto de vista, la descripción del lugar sirve a Vasconcelos para introducir el tema medular. Por tanto, se puede hablar más de un recurso literario.

La tensión de “Misa solemne” va en aumento conforme la ceremonia avanza. De hecho, el lector espera el momento climático del ensayo; éste tiene lugar cuando Vasconcelos escribe sobre los suicidas. Todos los pasajes anteriores le han servido de preámbulo para el momento climático; el *Laudamus te*, el *Gloria in Excelsis*, el de *In terra pax, hominibus bonae voluntatis, benedictus qui venit in nomine Domini, Et Incarnatus est Spiritu Santo*, representan -como en la liturgia cristiana- preludios del gran momento.

Es en *Resurrexit et ascendit in caelum* donde se da el instante climático con la alusión de los suicidas. El lector sabe perfectamente que todo lo anterior, con estar caracterizado por una prosa poético-religiosa conmovedora, no es más que una preparación para el fragmento en el que habla implícitamente de Antonietta:

Por el lado profundo de la escala sonora baja  
el Cristo también a los infiernos. Destruye a

los contumaces; pero a los otros les alivia la condena, los liberta. Ilumina a los que no comprendieron. Devuelve el soplo a los suicidas. Los ve levantarse confusos, lacerados, todavía por la embriaguez de un trago fuerte de pena...<sup>169</sup>

Recientemente, la Iglesia ha reconsiderado la temática del suicidio por los avances que sobre dicho tema ha realizado la psiquiatría moderna; por ejemplo, el conocimiento que ahora se ha confirmado respecto al desequilibrio químico cerebral que padecen los suicidas. Durante mucho tiempo la Iglesia consideró el suicidio como un acto homicida; tanto, que se prohibía que se sepultara en el “camposanto” a quien lo llevaba a cabo. Todavía hace poco, en el libro *Curso de teología moral*, después de hacer una especificación respecto al suicidio directo o indirecto, los autores anotaron:

Es siempre pecado gravísimo, pues no sólo se atenta contra un derecho divino -Dios es el dueño de la vida-, sino que muy posiblemente, con ese acto, el suicida precipita su alma en la eterna condenación.<sup>170</sup>

Vasconcelos, en contra de esta posición, alude no sólo al tema de la resurrección sino al de la salvación segura de quienes se suicidan. Al momento de la compasión, en el que Cristo baja a los infernos -implícita alusión a Orfeo- para rescatar el alma de quienes se

---

<sup>169</sup> VASCONCELOS José, “Misa solemne”, en *La sonata mágica*, p. 117.

<sup>170</sup> SADA, Ricardo, MONROY, Alfonso, *Curso de teología moral*, Editorial Minos, México, 1991, p. 168.

privan de la vida. Es en este momento del texto en el que Vasconcelos alude al alma de Antonieta Rivas Mercado, para librarla a ella, para librarse a sí mismo, de la certeza de una condenación eterna, predicada anteriormente por la Iglesia.

Hoy, en el más reciente *Catecismo de la Iglesia Católica*, vigente para la enseñanza de la doctrina cristiana, se trata el tema del suicidio con una nueva perspectiva. En el capítulo “El respeto de la vida humana” puede leerse:

Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida. No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado la muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida.<sup>171</sup>

Es evidente que la posición de la Iglesia con respecto al suicida ha cambiado radicalmente. En gran parte, dicho cambio se debe a las investigaciones de la psiquiatría moderna.

Sirve *La sonata mágica* para acceder a una faceta de Vasconcelos, la religiosa. Qué mejor que las propias palabras del autor para conocer su posición al respecto. Cuando Emmanuel Carballo le preguntó la razón por la que se había separado de la Iglesia, el escritor respondió:

---

<sup>171</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, GETAFE, 2a. ed., Madrid, 1992, p. 592.

-Me separé de la Iglesia por dos motivos. Primero, para tener libertad de pecar a mi gusto: quería conocer el cielo y la tierra, el infierno y el purgatorio. Segundo, porque al actuar en política mis tendencias, contrarias a las dictaduras que hemos padecido, chocaron a menudo con el clero, por ejemplo en el momento en que cierta fracción de éste apoyó al gobierno espurio de Victoriano Huerta. No niego que he tenido momentos de duda. Creo, sin embargo, en la divinidad de Cristo, no por razonamientos sino por experiencia personal, como lo he visto en las grandes crisis de mi vida. No fundo mi creencia en la lógica, que crea matemáticos pero nunca creyentes. Al final me he convencido de que la Iglesia posee el mayor tesoro de sabiduría que está al alcance del hombre. Y yo soy un hombre.<sup>172</sup>

Vasconcelos escribe "Misa solemne" como homenaje a Antonieta Rivas Mercado, pero también se hace evidente, en una lectura detenida, la intención de convencer a todos los que la conocieron en vida, de que el suicidio no conlleva irremediablemente la condenación. La muerte es contemplada como parte de un proceso de purificación, por medio del cual se dispone a gozar de vida eterna.

Uno de los últimos fragmentos de "Misa solemne" anuncia el convencimiento de esta certeza:

Los destinos están alerta, ya no se verán arrebatados, náufragos a la deriva, por mares sin playas... El milagro cuaja definitivo, percíbese

---

<sup>172</sup> Carballo, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 25.

tangible en el *Agnus Dei*. La presencia divina se impone. Se acallan los sentidos y enmudece la razón. La vista se nubla y una onda de dicha rebasa del pecho, llega a los ojos y se expresa en llanto. Mana la ternura divina y el ánimo se llena de fragancia, como el bosque en las cercanías del manantial. Se aligera todo cuidado y la voluntad se irisa en el baño de la Misericordia... El cantar milagroso afirma *Agnus Dei qui tollis peccata mundi...*

Su interpretación es evidente, el Cordero de Dios, Cristo, quita el pecado del mundo. La intención del texto de Vasconcelos es redimir a Antonieta, redimirse a sí mismo de su posible responsabilidad en el suicidio de su seguidora y amante, a través de la absolución de los pecados que predica la Iglesia. Por lo que se refiere a la escritura, no pueden negarse los aciertos en la prosa poética. Hay imágenes muy hermosas en las que se vislumbra la presencia de una gran emotividad, que en ningún momento se puede definir como artificial; por el contrario, me parece que los sentimientos transmitidos a través de las palabras son auténticos.

Los últimos renglones de “Misa solemne” contienen elementos semánticos y expresiones con los que el autor concluye en son de triunfo; ejemplo de los mismos serían las menciones a: “acordes en tono mayor”, “el ritmo de la victoria”, “cumbres que rompen”, “rutas de los espacios celestes”, “redención dichosa”, “llamas de oro en espacio sin viento”, “alegría eterna” y “júbilo de la consumación”.

En *Se llamaba Vasconcelos*, José Joaquín Blanco hace una somera y me parece que muy superficial reseña de los textos de *La sonata*

*mágica*. Cuando critica “Misa solemne” anota:

...al contar la misa de purificación de Notre Dame, después del suicidio de Antonieta Rivas Mercado, como al narrar los asesinatos de Topilejo, Vasconcelos no se conmueve al recordar a quienes de alguna manera fueron también sus víctimas. Como si cumpliera un mero trámite de gratitud, y hasta de cortesía, describe las cosas con la mayor frialdad y simplismo imaginables. Ni una frase interesante hay en estos textos, salvo esa indiferencia.<sup>173</sup>

En ningún sentido comparto dicha opinión. Tanto Blanco, como otros autores que han abordado el tema de Vasconcelos y Antonieta se basan, para inculparlo, en las mismas páginas de sus *Memorias*. Ya en *Prámbulos sombríos* Vasconcelos relata los antecedentes del suicidio de Antonieta. Hace referencia a la quiebra financiera, a la difícil situación legal que enfrenta por la custodia del hijo, y a la percepción que él mismo tuvo de la ansiedad y angustia que se hacían evidentes en sus conversaciones.

En “Calma engañosa” describe el diálogo que sostuvo con ella poco antes de que tomara la fatal determinación. Fragmento que citan quienes lo acusan de ser el victimario de Antonieta:

-¡Dime -reclamó de pronto-, dime si tú me necesitas, si de veras me necesitas!  
Pero, como advirtiera en la pregunta la intención de tomarla como base de decisiones inmediatas, repuse.

---

<sup>173</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p.187.

-Te necesito hasta donde un ser pueda necesitar a otro; me sentiría abrumado si me faltaras; pero fíjate, que, en la realidad, nadie necesita de otro, no necesitas tú de nadie; en lo esencial, lo fundamental, sólo de Dios necesitamos.<sup>174</sup>

Es inevitable recordar que hacía mucho tiempo ya, otra mujer, Adriana, en ocasión de una discusión con Vasconcelos le apostrofó:

-Ya no te ocupas de mí; veo que no te hago falta para nada; acaso te estorbo... Un hombre como tú no necesita de nadie...

Este fragmento se encuentra en *La tormenta*, en el capítulo que se titula “La patria ideal”. Me parece que tiene una similitud con el fragmento anteriormente citado (las palabras de Antonieta) y que lleva al lector a una conclusión muy cruel y machista: “amarlas y después botarlas”, en palabras del propio Vasconcelos.

Las circunstancias anteriores a la muerte de Antonieta son narradas por Fabienne Bradú en la biografía que dedica a este personaje. Recalca al estado psicológico y emocional de Antonieta:

A principios de noviembre, pasada ya la exaltación del redescubrimiento de Nueva York, llegadas las malas noticias de México, Antonieta no pudo resistir más la depresión que la venía asechando. Sufrió lo que los norteamericanos llaman, con cierto misterio y pudor una *nervous*

---

<sup>174</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, pp. 1088-1089.

*break-down*. Ella, que presumía, en una elocuente metáfora de poseer una *arquitectura sabia*, se sintió avasallada de pronto por una *tormenta tropical* que la condujo a un hospital. Renglones después: “No era la primera crisis de esta naturaleza ni sería la última”.<sup>175</sup>

Fabienne Bradú aborda también el tema del fracaso matrimonial de Antonieta, las circunstancias en las que se dirimió la patria potestad del hijo; describe la sensación de angustia que agobió a su protagonista, ante la adversidad que enfrentó. Todo ello contribuye a atenuar, en parte, la culpa que sobre Vasconcelos han hecho recaer otros escritores por el suicidio de la hija del arquitecto Rivas Mercado.

En el capítulo “Causas del suicidio”, del texto *Psiquiatría*, se enumeran entre otros motivos el siguiente:

Es importante recordar que el suicidio puede presentarse durante la recuperación de un trastorno depresivo en quienes antes, cuando se encontraban más deprimidos, habían pensado en el acto, pero carecían de la energía e iniciativa para efectuarla. La desesperación es un predictor de suicidios subsecuentes e inmediatos.<sup>176</sup>

Cristopher Domínguez Michael, en “El crimen frente al altar”, un artículo publicado por *Biblioteca de México*, propone un paralelo entre el suicidio de Antonieta Rivas Mercado en Notre Dame y el homicidio del protagonista de *Rojo y negro*, en la iglesia de Verrieres, escribe:

<sup>175</sup> BRADÚ, Fabienne, *Antonieta*. FCE, México, 1991, p. 179.

<sup>176</sup> *Psiquiatría*, Interamericana-Mc Graw-Hill, 2a. ed., México, 1993, p. 478.

Al morir -y al morir como murió, por él- la Rivas Mercado legó a su amante una imagen de sí mismo y de su epopeya, que el profeta no pudo sino agradecer humildemente.<sup>177</sup>

En el fragmento se percibe evidentemente la acusación.

Domínguez Michael también se ha referido al texto de “Misa solemne”:

Vasconcelos la perdonó de inmediato. En una estampa lírica titulada “Misa solemne”, escrita muy poco después del suicidio, el doliente regresa al lugar del crimen e imagina el homenaje de la religión a la muerta.<sup>178</sup>

Por lo que se refiere a “Misa solemne”, habría que puntualizar algunos aspectos, ya que una acusación como la manifestada por Blanco y por Domínguez Michael, en el sentido de que Antonieta fue víctima de Vasconcelos, habría que fundamentarla más seriamente. De lo contrario, podría resultar excesiva. Tanto estos críticos como otras personas que vivieron de cerca ese suicidio lo han considerado como fruto del desprecio de Vasconcelos hacia ella, cuando su situación era más que crítica.

Sylvester Birngruber, en *La moral del seglar*, se refiere también al suicidio.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> DOMÍNGUEZ Michael, Christopher, “El crimen frente al altar”, en *Biblioteca de México*, Conaculta, No. 30, México, nov.-dic, 1995, p. 27.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>179</sup> “Puede también darse el caso de que, sin ninguna intención de matar, se haya causado la muerte por un descuido determinado, por ejemplo, por falta de conside-

Basados en el criterio anteriormente descrito, quienes acusan a Vasconcelos de la muerte de Antonienta esgrimen el argumento de: descuido, falta de previsión, egoísmo, falta de psicología, de consideración, machismo, y otros, como detonante de su actitud final.

También Vito Alessio Robles, en *Mis andanzas con Ulises*, quizá la obra detractora más terrible que se haya escrito sobre la vida y obra de Vasconcelos, lo acusa de la muerte. Anota en el capítulo titulado “El arribo de Cleopatra”:

Poco después desapareció y luego reapareció en compañía de una dama de regular estatura, morena, alta, nerviosa, y con aspecto de neurasténica completa. Pepe continuaba en camisa y luciendo el enorme pistolón. Entonces pude explicarme su afán exhibicionista... Adelante: Era la dama de los pensamientos de Pepe. Algunos años después se suicidó en París, en la catedral de Notre Dame, por culpa de Pepe y con la pistola del filósofo. La llamaremos Cleopatra, ya que por ella nuestro futuro Ulises abandonó la lucha para embarcarse en las galeras de su dama.<sup>180</sup>

Lo cual es falso. En la cita se percibe la intención de desprestigiar a Vasconcelos, quien en otro tiempo fue su entrañable amigo. De hecho, el libro de Alessio Robles conlleva esa intención.

---

ración a las medidas preventivas necesarias. En este caso se habla de *homicidio por imprudencia*. La responsabilidad moral se medirá aquí teniendo en cuenta el grado de descuido y la prudencia que debió emplearse. Un grado más allá está el *homicidio preterintencionad*. No se trata aquí de una muerte directamente intencionada, sino de una agresión que, aunque involuntariamente, tenga la muerte como consecuencia.

<sup>180</sup> ALESIO Robles, Vito, *Op. cit.*, pp. 287 y 336, respectivamente.

En otro capítulo de sus “andanzas”, refiriéndose a una conversación que sostuvo con Antonieta Rivas Mercado escribe:

Ella, en forma inteligente, cambió bruscamente el tema de la conversación. Nos dijo que estaba enferma, muy enferma. Que con mucha frecuencia sentía un *nervous breakdown*, que tenía los nervios rotos, que padecía de tremendo colapsos nerviosos.

A través de los testimonios de quienes han escrito biografías de Antonieta Rivas Mercado, sobre todo de los recopilados durante años por su nuera, Catherine Blair, en *A la sombra del ángel*, se puede el lector formar un criterio más o menos aproximado de los hechos.

La autora recrea atinadamente los últimos días de Antonieta. Atestigua, basada en datos certificados, fruto de su investigación, su estancia en un hospital estadounidense:

Una enfermera de uniforme se inclinó sobre Antonieta al enfocar ésta la mirada, por fin, en la blanca habitación. El olor le indicó que era un cuarto de hospital. El hospital Saint Luqueas en la ciudad de Nueva York, le dijo la enfermera, sonriendo mientras le tomaba la presión arterial.

-Estuvo usted muy enferma.

-¿Acaso...?, comenzó a decir Antonieta, pero tenía la boca seca y no pudo formular la pregunta. Se pasó la lengua sobre los labios y lo intentó de nuevo. ¿He sufrido un aborto?

-preguntó-.

-No, querida, nada de eso- respondió la fuerte enfermera-. No está embarazada. El doctor diagnosticó una crisis nerviosa...

En otro fragmento aborda Blair el tema de la quiebra económica de Antonieta:

La risa de Antonieta fue ácida –“Me duele decirte que no tengo dinero que darte mi amor. (Se refiere a Mario, su hermano). Pareces creer que tengo montones de dólares en los bancos de aquí. Seguramente habrás visto fotos de cadáveres de banqueros estrellados en Wall Street en octubre pasado”. Su corredor de Bolsa le había delectado la verdad: setecientos mil dólares perdidos. Se salvó lo suficiente para pagar sus gastos de hospital y sus abogados en México. Si viviera sobriamente, podría pagar sus gastos en Nueva York hasta que sus escritos lograran mantenerla.<sup>181</sup>

Me parece que ni quienes han estudiado a fondo la vida de esta singular mujer se atreverían a aseverar, como lo hacen Blanco, Domínguez Michael y Alessio Robles, que Antonieta fue víctima de Vasconcelos. Si se adopta una posición más objetiva de los hechos que se conocen, se puede llegar a la conclusión de que la actitud final de Vasconcelos hacia ella representa un factor más en la lista de desastres personales: la quiebra económica, la derrota política, la

---

<sup>181</sup> BLAIR, Kathryn S., *A la sombra del ángel*. Alianza Editorial, 1a. ed., México, 1995, pp. 520-531.

situación familiar extremadamente difícil -tenía con ella a su hijo prácticamente secuestrado-, la etapa depresiva por la que había atravesado, además de otros que tal vez se desconocen. No se puede dictaminar sobre las causas exactas de un suicidio, aun cuando existan recados póstumos, ya que nunca se podrá conocer el más recóndito pensamiento de otro ser humano.

El tema del machismo de Vasconcelos es obligado, ya que el escritor, a través de los cuatro libros de su autobiografía, y antes en *La sonata mágica*, deja constancia inobjetable de su posición con respecto a las mujeres. Con sinceridad, otros la han llamado desvergüenza; al escribir sus *Memorias* Vasconcelos describió con todo detalle la relación que sostuvo con varias mujeres, las de antes y las de después de la boda con Serafina. Cierta caballerosidad le impuso la norma de utilizar los seudónimos. El de Valeria fue el que destinó para Antonieta Rivas Mercado. En las *Memorias* relata la forma y las circunstancias en que se conocieron. Antes de comenzar el relato anota:

Se trata de una de las más grandes mujeres que el país ha producido en los últimos tiempos.<sup>182</sup>

Siempre que Vasconcelos se refiere a Antonieta lo hace con admiración. En una de las páginas de *El proconsulado*, en “Por la unión nacional” escribe, refiriéndose a ella:

Sobre la situación general en aquellos momentos, transcribo a continuación el escrito de la

---

<sup>182</sup> VASCONCELOS, José, “El proconsulado”, en *Memorias*, p. 717.

gran mujer a quien está dedicado este volumen y que en el curso de nuestro relato será designada únicamente con el nombre literario y familiar de Valeria.<sup>183</sup>

A ninguna otra le dedica un volumen completo de sus *Memorias*. No obstante, en páginas anteriores él mismo reconoce que el cuento de "La casa imantada" fue inspirado por Charito, pero de la inspiración de un cuento a la dedicatoria de sus propias *Memorias* hay una diferencia incuestionable.

Por lo que se refiere a Antonieta Rivas Mercado la admiración era recíproca; sólo basta leer las páginas de las *Memorias* en las que la escritora reseña parte de la campaña vasconcelista, para percatarse del arrobamiento que Vasconcelos le provocaba. Alguien, ciertamente, se ha referido a una "idealización" del personaje. También algunos fragmentos de las cartas que escribió Antonieta Rivas Mercado a Manuel Rodríguez Lozano, para tenerlo al tanto de la jornada política en la que acompañó a Vasconcelos, denotan los sentimientos que el escritor, filósofo y educador había despertado en ella:

Es posible, probable, que este Tampico le gane a Vasconcelos una gran jornada o le acerque ya a la muerte. Presidente o muerto, Manuel. Así están planteadas. Aunque oficialmente no admitan reconocerlo, es ya demasiado fuerte para que necesiten suprimirlo o acatarlo.

Adelante, en otro fragmento:

---

<sup>183</sup> VASCONCELOS, José *El proconsulado*, p. 608.

Si México cae con Vasconcelos, tendremos que agradecerle habernos dado, en lugar de una última vergüenza, un primer título de honra. A lo que hace lo llama servicio de limpieza, drenaje, pero no le da más importancia. Lo que quería, dice, es poder construir una gran biblioteca: Santa Sofía.<sup>184</sup>

La escritura de “Misa solemne”, de *La sonata mágica* (1931), le permitirá a Vasconcelos, años después, abordar en las *Memorias* el tema de Antonieta, sólo que desde otra perspectiva. En *La sonata mágica* el lector se recrea ante la lectura de un ensayo poético, cuya intención es absolutamente alegórica, puesto que el escritor relaciona los diferentes momentos de la misa con el proceso que Vasconcelos imagina del recorrido que hace el alma “de los suicidas”. Este ensayo, de 1931, como otros textos de *La sonata mágica*, tiene su correspondencia evidente en las *Memorias*. Años después del suicidio de Antonieta revive el hecho en algunas de las páginas más dramáticas de *El proconsulado*. “Gira entonces el rollo de su memoria” y consiga los hechos que hacen referencia a uno de los momentos más dolorosos de su vida, cuando por voz de Arturo Pani se enteró de la fatal noticia:

-Pues ya, ya, acaba de expirar, me lo avisaron de una comisaría y quiero que vayamos juntos.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> RIVAS Mercado, Antonieta, *87 cartas de amor y otros papeles*. Correspondencia y escritos ordenados, revisados y anotados por Isaac Rojas Rosillo. Biblioteca Universidad Veracruzana, 2a. ed., México, 1980, en *Nuestro México*, UNAM, publicación quincenal, No. 16- 1984.

<sup>185</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 1093.

Páginas después de recordados los datos que han emergido de la memoria y que tuvieron relación con el hecho: la impresión que le causó la noticia, la reacción, el dolor, la aceptación y los funerales, procede a narrar, en el capítulo que titula "Rito final", la ocasión en que, inspirado por una necesidad de "consumar una suerte de expiación purificadora", asiste a una misa en Notre Dame. Este pasaje de las *Memorias*, la descripción de la catedral, que ya había hecho en *La sonata mágica*, la evocación de Antonietta durante esa misa, la alusión "al poder que posee la Misericordia de Dios" y otros elementos del texto comprueban una vez más que ambos libros tratan los mismos temas, sólo que de manera diferente. En *La sonata*, mediante un ensayo en el que se advierte el tono lírico; en *Las Memorias*, a través de la descripción detallada de los hechos de los que el escritor fue partícipe y testigo. Pero el tema, *el leit motiv*, es exactamente el mismo no obstante, la inspiración de uno y otro momento se expresa en forma diferente desde el punto de vista literario. La razón es obvia, en "Misa solemne", la inmediatez del momento; en las *Memorias*, el paso de los años, la reflexión, la maduración del recuerdo del acontecimiento trágico.

A la sombra de la lectura de las *Memorias* se puede explicar la razón de un texto como "Misa solemne". Tanto éste, como "Las dos naturalezas" y "La dispersión II", se pueden considerar textos prelúdicos de las *Memorias*. En *La sonata mágica* los textos tienen carácter más impersonal. En "Las dos naturalezas" y "La dispersión" se vale de la voz de su alter ego, Juan María. En "Misa solemne", de un tono eminentemente poético, que podría aplicarse al recuerdo

de cualquier suicida. Es posteriormente, en las *Memorias*, cuando llama a las cosas y a las personas por su nombre; cuando, inspirado en el recuerdo y motivado, como otros memorialistas, por la necesidad de dejar consignados los hechos, cita a todas las personas que formaron parte de su entorno sentimental.

De nuevo nos encontramos ante una realidad literaria: los hechos, los personajes, son los mismos en las dos obras; sin embargo, son diferentes el estilo, la forma y la estructura. Ello responde a la diversidad de géneros literarios que trabaja el autor. También a la distancia en el tiempo, aproximadamente ocho años entre unos y otro, y a una perspectiva diferente, mucho más impersonal en los primeros textos, más emotiva en las *Memorias*.

Lo comprobable es la admiración que siempre sintió Vasconcelos por la capacidad intelectual de Antonieta. Cuando escribe sus *Memorias*, en la parte en que alude al recuerdo de su campaña presidencial, transcribe los textos que en aquella época escribiera Antonieta, donde se percibe además del don para la escritura, la capacidad de análisis político de su correligionaria; elementos que, entre otros, contribuyeron a que se manifestara la afinidad entre ambos.

Sobre lo que fue aquella jornada gloriosa dejo la palabra a la propia Valeria, que nadie podrá superarla en el estilo severo que capta por el fondo las situaciones más complicadas y, a la vez, sorprende con la novedad del giro, el acierto, y lucidez de las imágenes.<sup>186</sup>

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 719.

Es posible -se conjetura- que nunca hubiera permitido que Adriana o Charito tomaran la pluma para escribir sobre su campaña presidencial; además de en la capacidad de Antonieta, confiaba en que se volcaría en elogios hacia él, como lo hizo en el capítulo “Las intrigas de la Metrópoli.”

Existe una relación entre el tono en que se refiere a la Valeria de las *Memorias* y el que había utilizado para escribir “Misa solemne”, en 1931. En ambos textos es evidente el tono de admiración hacia su persona. En “Misa solemne”, más de compasión y reflexión religiosa, puesto que es un texto escrito *In Memoriam*.

Parece conveniente, por último, transcribir la tesis que sobre los suicidas sostiene Vasconcelos y que expresa sin cortapisas en *El desastre*, en el capítulo “Datos para la telepatía científica”, donde afirma:

Pero, volviendo al tema, me ocurre que lo ya expresado nos da elementos para una curiosa teoría del suicidio; teoría que no es el caso desenvolver en estas páginas, y me conformo con apuntarla. El suicida no es malo porque suprime la vida, que en todo caso, y tomada como fin en sí es cosa puerca y aun nauseabunda, sino porque estorba, interrumpe o malogra la oportunidad de un orto natural en el más allá. Y lanza el alma sin el pleno desarrollo que dentro del cuerpo debió alcanzar y en estado de feto de la eternidad. Es, pues, el suicidio, desde el punto de vista del más allá, un aborto. Y resulta terrible eso de andar por la otra vida

encerrado en globo de vidrio por los museos,  
aun cuando se alegue que ya no será menester  
de alcohol para conservarnos.<sup>187</sup>

En estos últimos renglones se percibe cierta frialdad y un tono de cierta burla, que no aparecen en *La sonata mágica*, como afirma José Joaquín Blanco. Lo también evidente es que tanto en uno como en otro texto la presencia, evocación y referencias respecto del suicidio son recurrentes. Seguramente el recuerdo de Antonieta Rivas Mercado y su trágica muerte estuvieron siempre en su memoria.

---

<sup>187</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 188.